dado á la estampa la relación de estas memorables campañas del batallón Hostalrich, gloria y honor de España, de su milicia y de su egregio bisabuelo!

A. Rodríguez Villa.

VI

BIOGRAFÍA

del Ilmo. Sr. Dr. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz, Obispo de Pasto (Colombia), escrita por el Rvdo. P. Fr. Toribio Minguella y Arnedo, de la misma Orden, y Obispo de Sigüenza.

Por la importancia social y religiosa del biografiado; por la novedad de las noticias que contiene; por el método y claridad de su exposición; por la amenidad y corrección de su estilo, y por los lazos que estrecha entre la madre patria y su hija la Nueva Granada, hoy Estado de Colombia, puede mirarse este libro como suceso memorable en la historia de los pueblos hispano-americanos.

Fué el P. Ezequiel, nacido en Alfaro (Rioja) en 1848, y muerto en Monteagudo (Navarra) en 1906, un varón apostólico, dechado de virtudes heroicas, que, después de evangelizar durante quince años las islas Filipinas, y singularmente la *Paragua*, centro de reunión de los piratas joloanos, de regir con admirable acierto durante tres el Colegio de Misioneros de Monteagudo, pasó á Colombia en 1889 para restablecer la antigua provincia agustiniana de la *Candelaria*, y en diez y siete de permanencia en aquel país, donde corrió la escala de misionero de indios á Obispo de Pasto, fué renovación asombrosa del apostolado español de otros tiempos, y puso tan alto el honor de su patria, con el ejercicio de sus esclarecidas virtudes y talentos, que su memoria conservada con ferviente amor en el corazón de sus pueblos, se consolidará seguramente en el trono de sus altares.

Por lo que interesa á nuestros estudios, merece conocerse este párrafo de la Biografía:

Habla el P. Minguella, nuestro sabio Correspondiente, de la misión fundada por el P. Ezequiel en Casanare, y dice, ponderando el trabajo civilizador de los misioneros *candelarios*, como nombran allí á los agustinos: «Se dedicaron con gran ahinco al estudio del *Guahivo*, logrando escribir unos diálogos, y sin tardar mucho, gramática y diccionario, impreso todo en Bogotá en 1895..... Sin poder dedicar á tan ímprobo trabajo sino una mínima parte de sus energías, sin fonógrafo, ni bibliotecas, ni consejeros, y sin la preparación filológica que tal empresa demanda, dos modestísimos frailes escriben (íbamos á decir crean) ese admirable libro que titulan *Ensayo de gramática hispano-guahiva*, que aventaja á los gramáticos que de idiomas y dialectos americanos fueron escritos en siglos anteriores por quienes disponían de medios mil veces más poderosos que los pobrísimos con que contaban los Padres agustinos recoletos Fr. Manuel Fernández y Fr. Marcos Bartolomé. ¡Cuántos idiomas y dialectos americanos que eran la clave de la historia autóctona y las columnas miliarias del movimiento de traslación, ó sea los génesis y éxodos, los orígenes y peregrinaciones de aquellas razas, han desaparecido, sin que de ellas haya quedado rastro alguno, porque no hubo quien sacase de aquellos lenguajes las imborrables y exactas fotografías que del *guahivo* han sacado nuestros misioneros! ¿Qué fué de los veinticuatro dialectos del Caribe; qué de las seis lenguas en las diferentes naciones del reino de Nueva Granada, de la *patagora*, *pancha*, *sutagao*, *chitavera*, *lache* y *muizca*, á pesar de que, al menos de esta última, había libros á mediados del siglo XVIII, y era la que se habló en Bogotá, Sogamoso, etc.? Y concretándonos al Orinoco, y todavía más á Casanare, ¿qué fué de las lenguas *Manare*, *Maipure* y *Japoen*? Tal vez esta última pudiera ya salvarse, si es que la hablan los indios *yaruros*, errantes aún por las orillas del Meta. ¡Oh, si nuestros misioneros de Los Llanos no hubieran hecho otra cosa que escribir el *Ensayo de gramática hispano-guahiva*, habrían merecido bien de la historia americana, de la filología y de la ciencia.»

Por este párrafo de la Biografía puede juzgarse que nuestro

ilustre Correspondiente no ha desaprovechado ocasión de emitir juicios acertadísimos sobre los variados hechos que tan admirablemente relata, y que la vida del P. Ezequiel, sobre ser una joya de la literatura patria, por la corrección y galanura de su estilo, es también un libro de oro para los estudios históricos que se refieren á la civilización hispano-americana.

Si la memoria del santo Obispo de Pasto será imperecedera por sus campañas apostólicas y por el esplendor de sus grandes virtudes, no lo será menos su Biografía, escrita por uno de sus más doctos y venerables hermanos.

Madrid, 7 Mayo 1909.

MANUEL PÉREZ VILLAMIL.

VII

DE HABITU CLERICORUM

obra inedita del presbítero cordobés Leovigildo (siglo IX), publicada según un manuscrito visigodo, único que se conserva.

No es totalmente desconocido en nuestra historia literaria de la Edad Media el nombre del presbítero cordobés Leovigildo. Figura este autor en el número de los eclesiásticos que por su personal autoridad y doctrina ilustraron durante el siglo IX la comunidad muzárabe de Córdoba, sosteniéndola en su constante lucha contra el poder y malsana influencia ejercida en la grey cristiana por la corte de los emires españoles, y más que todo, por el proselitismo de los doctores agarenos. Probablemente tuvo por maestros al insigne Padre de la Iglesia española, San Eulogio, y al abad Speraindeo, jefe de aquella pléyade de muzárabes cordobeses que por la honra de su fe y pueblo dió la señal de alerta contra la tiranía opresora de los musulmanes; y fueron sus compañeros de estudios y de desvelos por la salvación de su gente el ilustre Alvaro Cordobés y el abad Samson, á quienes